

## ¿Es perversa la sexualidad? De amores imperfectos (\*<sup>1</sup>)

En primer lugar quiero agradecer al cartel de enseñanza por esta actividad que nos reúne en torno a una pregunta: ¿es perversa la sexualidad? Les confieso que este interrogante me ha despabilado de cierta modorra veraniega. Me ha puesto a trabajar. Espero poder transmitirles algo de ese trabajo.

¿Por dónde comenzar a bordear este interrogante? Voy a partir de una escena imaginada, solo por mi gusto personal por la ficción. Un lector atento de sus escritos, se encuentra con Freud y llega, luego de un cuestionario formal y cómodo, a la pregunta que motivó secretamente su entrevista: doctor ¿Es perversa la sexualidad? En mi escena, el maestro se retira hacia atrás, despacio en su sillón, y con la mirada despierta y una sonrisa tenue responde: no he querido escandalizar a nadie, tan sólo he revelado aquello a lo que la investigación psicoanalítica me ha conducido; ponga atención en la sexualidad humana y encontrará su respuesta.

Freud puso el acento en la sexualidad, otorgándole un lugar fundamental en la estructura del ser humano. Me sumo a la curiosidad del lector y al imaginado consejo del maestro, porque anuncia el sesgo que tomaré para bordear la pregunta que nos convoca.

¿Qué entendemos por sexualidad en psicoanálisis? Freud, desde los inicios, ubico a la sexualidad como perversa. En sus “Tres ensayos” es claro y pisa fuerte, dice: *“en la base de las perversiones hay algo que es innato en todos los hombres. Se trata de unas raíces innatas de la pulsión sexual, dadas en la constitución misma, que en una serie de casos se desarrolla hasta convertirse en los portadores reales de la actividad sexual”*(1) Para avanzar en sus investigaciones respecto a la sexualidad humana parte de las perversiones que ya en los inicios de su texto quedan agrupadas en conductas perversas patológicas. Distingue la práctica perversa en lo real de la escena, de la sexualidad de los neuróticos. Ya en los inicios del siglo XX Freud define a la sexualidad como perversa polimorfa. No hay, dice, relación predeterminada entre pulsión y objeto. Las pulsiones, que son siempre parciales no se anudan a un único modo de gozar, ni hay objeto adecuado de satisfacción y menos aun una satisfacción completa. Reconoce en la sexualidad de los seres humanos algo común y tiene que ver con el origen de la disposición a todas las perversiones.

Con Freud queda allanado el camino para hacer de lo sexual en psicoanálisis una cuestión nodal. Lacan va más lejos, al punto de decirnos que *“El (Freud) no logro concebir jamás dicha sexualidad de otro modo que perversa, y es por eso que yo interrogo lo que llamaría la fecundidad del psicoanálisis”*(2) ¿Por qué Lacan anuda la fecundidad del psicoanálisis a la sexualidad entendida como perversa?

Nos orienta a lo largo de su enseñanza. Tomo como una pista lo que plantea en el seminario del Fantasma cuando dice: *“La sexualidad, tal como es vivida, tal como opera en el inconsciente se refiere a algo que representa un defenderse de sacar consecuencias de esta verdad: que no hay Otro”* (3) No hay Otro completo.

La sexualidad es un modo de defenderse de esta verdad, anudada al fantasma. Lo sexual sería el corte por el cual se inaugura la dimensión del sujeto del deseo. Sexo proviene del latín *sexus*, que proviene del verbo *secare*: corte. El sujeto nace con el corte. El sexo es corte, es real y la sexualidad es el intento de escribir ese real que no cesa de no escribirse

La posición sexuada de los sujetos surge como efecto de un recorrido y no como consecuencia de un destino anatómico. La sexualidad se anuda al cuerpo erógeno con sus agujeros y la pulsión haciendo borde. No se trata del cuerpo biológico, perdido desde siempre por el golpe del significant. Se trata de ese cuerpo atravesado por lo simbólico, sujeto del lenguaje desde que el Otro lo arropa con sus palabras, sus demandas, sus mimos, su espera buena o mala.

El sujeto entonces se constituye en el lugar del Otro. Lugar que estará disponible por la operación paterna de castración, fundante de la lógica fálica. Símbolo fálico, modo de anotar la castración simbólica. Ese Otro aparecerá como castrado, instaurando la dimensión del deseo. De esa operación de castración resultará un sujeto deseante y un objeto “a”, causa de deseo. Elementos que se articularán en el fantasma en el intento de dar respuesta al deseo del Otro. Será en torno al falo que se dirá un sujeto hombre o mujer, respecto al modo de goce y la posición que asume frente a ello. Modos de goce anudados para el neurótico al deseo y al amor, ordenado por la lógica que la castración inaugura para un sujeto: lógica de la falta. El sujeto entonces se encuentra afectado por habitar el lenguaje y la sexualidad y la muerte.

Me encontraba en el meollo de este asunto cuando recordé un libro de cuentos. Cuentos de corazones desatados(4), según su autor, cuentos de amor, que al recorrer las diferentes historias sencillamente relatadas nos encuentra con situaciones de traición, mentiras, amores imposibles, dolores, tristezas, y por supuesto alegrías!!. Enorme variedad de situaciones, que magníficamente el autor las vuelve cotidianas y humanas que nos recuerda a cualquier relato de los que escuchamos en la clínica. Pero sobre el final se

encuentra en el brete de tener que escribir una historia de amor perfecto, esto es lo que sus lectores le piden. Búsqueda que emprende pero que se le torna difícil. Estando a punto de darse por vencido en la búsqueda del “y comieron perdices para siempre” aparece un matrimonio de nada más y nada menos que 50 años de amor. Socios en la vida y las dificultades, compañeros en las noches de milongas hasta el amanecer, pues eran bailarines expertos, compartían su casa asombrando a los vecinos por su armónica convivencia. El escritor se rinde frente a tan paciente pareja y decide acompañarlos en un día de su sencilla felicidad. Cuando está por despedirse a altas horas de la noche luego de verlos disfrutar bailando al ritmo del 2 x 4, ya en el zaguán y tomados de la cintura, le estampan una verdad que la mujer se adelanta en decir: “yo no disfrutaba del sexo”, y su esposo comprensivamente agrega “y como no podíamos tener hijos le ofrecí dar por terminado el asunto. No quería molestarla más. Para vivir un amor sin tensiones y sin impurezas, ¿entiende? Todos nuestros amigos lo saben y nos felicitan.”

En el intento de calmar la tensión que el sexo introducía, esta singular pareja se refugia en el esfuerzo de sostener un amor “sin impurezas” a costa de desentenderse de eso sexual que portaba la marca de la insatisfacción, no sólo del acto sexual, sino que ni hablar de ello! Semejante fuente de malestar queda subsumida en la búsqueda de ese perfecto encuentro sin tensiones. Parecen lograr algo de esto, encontrando otros modos de gozar. No se elimina la dimensión de la sexualidad, taponan el malestar no hablando de ello, pero bailando apasionadamente.

Pero el título de ese breve cuento anuncia ya lo imposible: “En busca del amor perfecto”. Búsqueda que intenta taponar por la vía del amor la tensión que el sexo introduce en toda relación desde los tiempos inaugurales hasta su realización en la vida adulta. El sujeto neurótico busca a través de su fantasma taponar esa falta; en ese intento quedará por estructura sujeto a su búsqueda, encontrando de a ratos alguna salida fantasmática, sintomática, fallida.

El corte instauro el sujeto de deseo, sujeto causado por el objeto a. Objeto que cae como resto de la operación de castración en la constitución subjetiva. El sujeto entonces se relacionara con ese objeto causa de deseo, es decir en tanto falta, y como representante de los objetos pulsionales. Lacan nos dice: “no hay relación sexual”. No la hay en tanto sujetos habitados por el lenguaje y afectados por la castración. Toda relación entre los partners será a través del objeto “a” dando a esa relación un rasgo de desencuentro estructural. No se complementarán, no habrá satisfacción completa, ni objeto adecuado, ni mucho menos matrimonio perfecto. Los personajes de nuestro cuento lo buscan, renegando de esa tensión, sosteniendo la ficción de la mano del amor, ahí donde no hablan del asunto.

Cuando Lacan interroga la fecundidad del psicoanálisis interroga lo imposible de analizar. La incurable falla estructural de la que somos sujetos por ser sujetos habitados por el lenguaje, castración mediante que nos deja impares frente al goce y sujetos del deseo. “No hay relación sexual”, esto es del orden de lo real, entonces, hay infinidad de maneras de ver cómo nos las arreglamos con eso, intentando que haya algo, alguna relación posible entre los partenaires a costa de tensiones, malestares, síntomas, angustias, desencuentros diversos. La sexualidad va en este sentido. La ficción, encarnada en esta serie de cuentos, o el fantasma con el que cuenta un sujeto va en dirección a darse alguna respuesta a semejante agujero que le proporciona encontrarse en tiempos estructurales con el deseo del Otro, con que el Otro está castrado y no hay objeto que lo satisfaga. En este sentido la perversión toma el modo de renegar de ese agujero inaugural al que anudamos nuestra existencia como sujetos sexuados.

En tanto neuróticos, bordeamos incansablemente el agujero escribiendo ficciones fantasmáticas y cuentos simpáticos o no tanto. El amor en sus diferentes vertientes, será otro modo de intentar suturar lo imposible, bordear con palabras y formas bellas esa verdad que agujerea al sujeto y lo vuelve sexual, dando a la relación con el partenaire una solución aunque más no sea fallida de soportar el desencuentro estructural. El amor será imperfecto pero necesariamente se enlazará al goce y al deseo.

Lo sexual se inscribe en el inconsciente como grieta estructural, algo no cesará de no escribirse. El psicoanálisis se funda en esa imposibilidad, orientando su fecundidad a bordear de un mejor modo, menos angustiante, gozoso, o arrasador esa falta. Propone ni suturarla, ni desentenderse de ella. División fundante del sujeto y la castración como ordenadora, aceptando que no hay Otro completo, volviendo esto un hecho de experiencia. Una salida que haga de esa experiencia otro modo de gozar, novedoso para el sujeto.

## Referencias

- 1-Tres ensayos de una teoría sexual. Sigmund Freud, Editorial Amorrortu
- 2-Seminario 14. La lógica del fantasma. J. Lacan, versión Escuela freudiana de Buenos Aires
- 3-Seminario 23. El sinthome. J Lacan
- 4- “Corazones desatados”, Jorge Fernández Díaz

Maren Balseiro